

A QUINIENTOS AÑOS ¿ DE QUE ...?

Carlos Luis De Armas.

1992 año de celebraciones. Lapso del tiempo cargado de muchos recuerdos; unos agradables , otros tal vez no muy afortunados. Así se presenta ante nosotros este gran «super año» en el que algunos países, especialmente España, se aprestan a echar literalmente « La casa por la ventana».

Pero en realidad, ¿qué se esconde tras todo este mundo de fiestas, adornos, suntuosidad?. ¿Acaso la decadencia de un mundo que añora el oropel de antaño? , o ¿La necesidad de distraer a la gente, para que ,con el famoso « pan y circo « olvide sus penas?, Tal vez simplemente se pretenda recordar la trascendencia de un acontecimiento histórico, que nos guste o no, involucró a España y América para la perpetuidad.

¡Pero qué lío mi hermano !.

A cinco siglos de distancia, nos encontramos enfrascados en una larga y recia disputa. Es un viejo pleito que pareciera no tener solución. Aún se levanta las voces que proclaman enérgicamente : **¡ Celebremos los Quinientos Años del Descubrimiento !**, y más prestos que tardíos, los contrarios gritan enardecidos : **¡ Que descubrimiento ni que ocho cuartos!**

A partir de aquí llueven los argumentos . Por un lado nos hablan de remotos exploradores : Griegos, Chinos, Fenicios, Egipcios por sólo nombrar algunos de los más inverosímiles, o dentro de lo creíble del Gran Erik el Rojo y sus aguerridos vikingos, como regios visitantes de nuestras tierras mucho antes que Cristóforo Colombo pensara tan sólo nacer.

Luego doctas voces lanzan a la palestra sus lógicos razonamientos : Descubrir, eso significa encontrar algo que no

existía, puesto que América siempre estuvo allí, entonces Colón no descubrió nada de nada. Mientras los que apoyan al Almirante de la Mar Océano esgrimen en respuesta: ¡ Colón es el primer europeo que explora el territorio americano con la finalidad de crear asentamientos estables, ni los vikingos, o algún otro pueblo realizaron tamaña hazaña.!

Así de un extremo a otro se debaten en pleno siglo XX los argumentos que tratan de validar las leyendas, negra y dorada, sobre la acción del descubrimiento y conquista europea en América.

¡ Suelta tus muletas que nos vamos con Colón !

A la hora de evocar los acontecimientos relacionados con la primera exploración colombina a tierras americanas, son muchos los resquemores y prejuicios que se levantan. Todos ellos intentan cuestionar desde sus mismos orígenes la acción emprendida por España en aquel lejano año de 1492.

Aún hoy suelo recordar la imaginativa y sugestiva descripción que el maestro Don Luis Acosta Rodríguez, excelente profesor de historia en la UCAB y Primer Director del Instituto pedagógico de Caracas, contaba en clases para evocar este momento, ...» A ver jóvenes piensen ustedes en la ralea de la gente que acompañaba a Colón un montón de expresidarios, frustrados, hasta enfermos, embarcados en una aventura como última alternativa a su vida sin esperanzas. Con tanto tiempo en alta mar, mal alimentados, sin bañarse y lo más grave sin ver o tener contacto con mujeres, por eso al llegar a América y ver aquellas hermosas y despampanantes indiecitas, asombradas ante aquellos seres extraños, hicieron el desastre, imaginen ustedes ...» Al tomar estos elementos como válidos el análisis realizable nos lleva a una sola idea: deplorar la intervención de España en la situación americana.

Pero si apartamos sentimientos y buscamos más a fondo, en la vera raíz del proceso, nos encontramos con una pregunta capital ¿ Qué podían dar España y los españoles en el siglo XV?. Para responder esto vamos a tomar algunos postulados del análisis que Rufino Blanco Fombona realiza en relación al conquistador

español¹.

En primer lugar partiremos de estudiar la masa que se trasladó hacia América. Si bien es cierto que la mayoría la conformó el estrato inferior de la población, no todos fueron presos, locos, enfermos como algunos historiadores nos hacen ver. El grueso de los hijos de España que se vinieron hacia América, eran simplemente campesinos, genuinos labriegos, tan incultos como podían ser sus pares ingleses o franceses. Por otro lado vale la pena referirse el grupo que dirige el proceso, en un principio formado por corsarios y aventureros, pero que luego fue sustituido por grupos de Hijosdalgo de la sociedad española. En todo caso ambos grupos poseedores de los conocimientos vulgares que el mundo hispano tenía para aquel momento.

En síntesis pueblo y dirigentes, fueron representantes fieles de la realidad sociocultural de España para los siglos XV y XVI. En ellos se reúnen las características señaladas por Blanco Fombona: eran aventureros y arrojados, ambiciosos, buenos hijos del mercantilismo (el oro era signo de poder y riqueza), deseosos de cambiar su situación social y por ellos dispuesto a arriesgarlo todo, profundamente cristianos, fieles a la corona y poseedores de los conocimientos culturales propios de su tiempo.

En definitiva eran profundamente hispanos, y radicalmente no podían ser de otra manera. España le dio a América lo que ella tenía, ni más ni menos. La empresa de la conquista y colonización fue una acción estatal en la que la corona se comprometió con todo lo que poseía, el objetivo era hispanizar las tierras americanas y esto se cumplió, indudablemente a un costo elevado pero con un total éxito. Cualquier otra posición sería sólo pasar a emitir un juicio de valor, calificar si a nuestro criterio fue bueno o malo este proceso, esto es lo que desde Fray Bartolomé de las Casas, o el mismo Simón Bolívar venimos haciendo.

¿ Dos Mundos Enfrentados ?

Con frecuencia a la hora de referirnos al proceso de conquista

y colonización de América nos contentamos con estudiar la mitad de la situación. Mucho se ha escrito en relación al impacto que causó en las culturas americanas la presencia de los europeos, de los cambios que ellos introdujeron, importaron e impusieron. Pero se tiende a olvidar que para los europeos ésta era una nueva experiencia. Ellos, también, se encontraron por primera vez con los habitantes de estas nuevas tierras. Es algo definitivo, América y los americanos impactaron a los colonizadores.

El mismo Colón, deslumbrado, escribe en sus registros expresiones en las que resalta lo sorprendente de la naturaleza que rodea estos nuevos parajes. Con la efervescencia propia del que se encuentra deslumbrado nos narra de la siguiente manera :

«... nunca tan hermosa cosa
vide, lleno de árboles, todo cercado el río, fermosos y
verdes, y diversos de los nuestros, con flores y con fruto,
cada uno a su manera, aves muchas y paxaritos, que
cantaban muy dulcemente.»²

No sólo el paisaje llamó la atención al Almirante de la Mar Océano, sino que las características de los nativos con los que se topó, resultaron desconcertantes para él. Al respecto escribe, luego de finalizar su primer viaje :

«... otra cosa no falta,
salvo saber la lengua y mandarles, porque todo lo que
se les mandare harán sin contradicción alguna»³

Este deseo de agradar a los extraños por parte de los indios, se transformó en la base de los ulteriores problemas entre estos Dos Mundos, que más que enfrentados se miraban desconcertados el uno al otro. A cada pregunta que estos primeros indígenas lograban entender a los europeos respondían afirmativamente, así se establecieron mitos de abundancia y riqueza, que indudablemente despertaron la codicia de los exploradores, lo que les motivó a convertirse más tarde en conquistadores, que lanzados a la aventura, buscaban esos incontables bienes.

A partir de aquí la historia se torna, en algunos lugares y casos, violenta. Aparece la lucha armada, el sometimiento, el

famoso Requerimiento de Palacios Rubio, documento que era leído a cada tribu para informarle que ahora pertenecían a la Corona de Castilla y donde se les solicitaba, que, de buena forma acataran la autoridad y entregaran las abundantes riquezas que se estaban buscando. Muchos grupos no entendían lo que se les solicitaba, bien porque su mente no captaba la dimensión de un Rey, la idea de un Señor o Dios único o simplemente no entendían el mensaje que se les comunicaba en castellano. Las barreras de la incomunicación dirían los modernos teóricos de la materia.

Lo cierto es que todo esto generó mucho miedo. En primer lugar miedo a morir, a sucumbir a mano del ser extraño, llamárese este español, portugués, mexicano o quechua. Miedo también a ver sucumbir un mundo, un estilo de vida, tanto el cristiano occidental como el de cada comunidad americana. Así todo este conjunto de temores transmutó el encuentro entre dos mundos en una competencia, acto que requería al final de un vencedor y un perdedor. El resto ya es hartamente conocido.

¡ A España y Europa por el estómago !

Si bien es cierto que los europeos salieron airoso en la competencia con los americanos y terminaron imponiendo su estilo de vida en lo que se comenzó a tildar de nuevo mundo, no es menos cierto que algunas costumbres americanas se colaron en el sentir de los europeos, de tal forma que podemos afirmar que en un cierto grado América conquistó el estómago de Europa.

Las fuentes alimenticias de nuestros indígenas pronto se ganaron el paladar de los foráneos, y no sólo de aquellos que por necesidad, al estar lejos de la patria, debían comer lo que aquí encontraban, sino de los que a la otra orilla continuaban en el ámbito europeo.

La lista de productos es bastante larga, pero entre los que se transformaron en las más famosas delicatesses importadas de América podemos señalar los siguientes :

El rey de esta lista fue el **Chocolatl** (del náhuatl Choco, cacao, y latl, agua). Espumante bebida que los mexicanos tomaban

cotidianamente y que causó furor en España, se convirtió en acompañante obligado a la hora del desayuno. La situación llegó al extremo de plantear graves problemas teológicos, pues ¿quebrantaría el chocolate el piadoso ayuno cristiano?. Esta reconfortante infusión se tomaba amarga, el uso del azúcar era limitado debido al costo, pero se le agregaba leche y se acompañaba con bizcochos.

Otro miembro de este distinguido grupo fue la «pomme de terre», la manzana de tierra, denominación dada por lo franceses a la castiza patata, llamada en nuestro ambiente **papa**. Este alimento pasó de las cocinas quechuas y aymaras a ser un compañero inseparable de los guisos, cocidos, y otros platos de la mesa europea.

El **Tomate** es otro de los productos americanos que marcó este proceso culinario de conquista, si no que lo digan los italianos, y los adictos a la pasta y la pizza, porque ¿qué sería de la salsa «nápoli o bolognesa» sin estos redondos y colorados frutos.

Acerca de otro nuevo alimento escribió el Inca Garcilaso de la Vega: «semejante en el gusto a la almendra; si se come crudo ofende la cabeza y si es tostado es sabroso y provechoso; con miel hacen de él buen turrón»⁴. Se refería al **maní** o mejor conocido, en su denominación indígena, como **cacahuate**.

La lista podría seguir con el **ají** o **Chile**, llamado «pimienta de las indias». Otro que no podía faltar el **poroto**, frijol o fréjol, sin el que no habría fabadas ni cocidos. Tampoco pueden descartarse el **aguacate**, la **chirimoya**, el **mamey**, la **papaya** y por sobre todo la **ananá** o piña, considerada la reina de las frutas tropicales. Entre los tubérculos se destacaron la **yuca** y el **ñame**.

Y aunque no se trata de un producto muy alimenticio ¿A quién no le hubiese gustado estar presente en el momento en que el primer español se topó con un indígena chupando humo? Este fue un instante de profunda trascendencia histórica, si pensamos en la cantidad de personas, hombres y mujeres, que a cada minuto encienden un cigarrillo y más aún en los millones de fumadores

pasivos que comparten inconsultamente este vicio. Es indudable el éxito y la importancia del **tabaco** como elemento conquistador del viejo mundo.

¡Ay España no me olvides !

Hace quinientos años comenzó un proceso histórico que determinó nuestra realidad. Ya sabemos de dónde venimos, en lugar de quejarnos tanto del pasado, el objetivo más beneficioso sería tratar de mejorar este presente y prever un mejor futuro. El quinto centenario del nacimiento de nuestro ser, tan bueno o tan malo como nos pueda parecer, es buen intento para arrancar hacia la nueva meta: **esa América que deseamos para nuestros hijos.**

Es también esta celebración momento propicio para recordarle a España el papel protagónico que jugó en la conformación de la realidad de las naciones americanas. No se puede conformar con la euforia de las fiestas que llenan su calendario este año, desde Expo Sevilla 92, las Olimpiadas de Barcelona, Sefarat 92, Al-Andaluz 92, Madrid capital cultural de Europa, hasta la conmemoración del primer viaje de Cristóbal Colón. No puede quedarse con un nuevo papel de nación vuelta a Europa. Los lazos históricos con el mundo americano reclaman un mayor interés, más proximidad, profunda preocupación por los procesos que se desarrollan en estos pueblos, que innegablemente tienen es su genes mucho sabor a jerez, oliva y azafrán. España no debe y no puede dejar naufragar a América, su suerte está enraizada con la nuestra.

NOTAS.

- 1.- BLANCO FOMOBONA , Rufino. El Conquistador Español del Siglo XVI. Editorial Edime.
- 2.- LA OTRA HISTORIA. Tomo I Pág. 14.
- 3.- Idem.
- 4.- Ibidem. Pág, 23.

